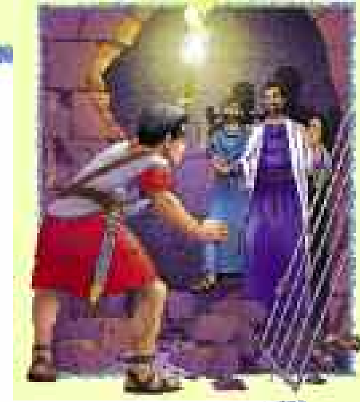


REFERENCIAS: HECHOS 16:16-34; *LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES*, PP. 172-179.

Alabanzas en la prisión

Pablo y Silas estaban en la cárcel. Podrían fácilmente murmurar y quejarse, pero amaban a Jesús e hicieron algunas cosas muy diferentes. Veamos cómo compartieron a Jesús.

Pablo y Silas andaban en la ciudad. Una muchacha que tenía un espíritu malo los seguía. Sus amos ganaban mucho dinero escuchando a este espíritu malo y luego diciendo a la gente lo que iba a ocurrirles. Durante varios días la muchacha siguió a Pablo y a Silas gritando: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! ¡Y les anuncian el camino de la salvación!”.



Finalmente Pablo se volvió hacia la muchacha y ordenó al espíritu malo:

—¡En el nombre de Jesucristo te ordeno que salgas de ella!

El espíritu malo salió de la muchacha inmediatamente, y ella se quedó quieta.

Los amos de la muchacha se enojaron mucho. Ellos arrastraron a

Versículo para memorizar

“Procuramos hacer lo correcto”

(2 CORINTIOS 8:21).

Mensaje

Compartimos a Jesús al hacer lo que es correcto.

Pablo y a Silas hasta el palacio de los gobernantes de la ciudad.

—Estos hombres son judíos y nos están causando problemas —gritaron—. ¡Están enseñando cosas que son contra la ley que nosotros practicamos!

Una airada multitud se reunió y comenzaron a golpear a Pablo y a Silas con palos. Entonces los gobernantes echaron a Pablo y a Silas a la cárcel.

Aunque tenían mucho dolor, Pablo y Silas comenzaron a orar y cantar alabanzas a Dios. ¡Los otros prisioneros y el carcelero no podían creer lo que estaban escuchando! Cerca de la medianoche la tierra comenzó a temblar tan duro que las puertas de la cárcel cayeron y las cadenas de todos los prisioneros se soltaron. El carcelero estaba seguro de que todos los prisioneros se habían escapado. Comenzó a temblar lleno de temor. Creía que sería castigado porque los prisioneros se habrían escapado.

Pero entonces Pablo gritó:

—Todos estamos aquí.

—¡Tráiganme una luz! —gritó el carcelero.

Corrió para ver por sí mismo. ¡Ni un solo prisionero había escapado!

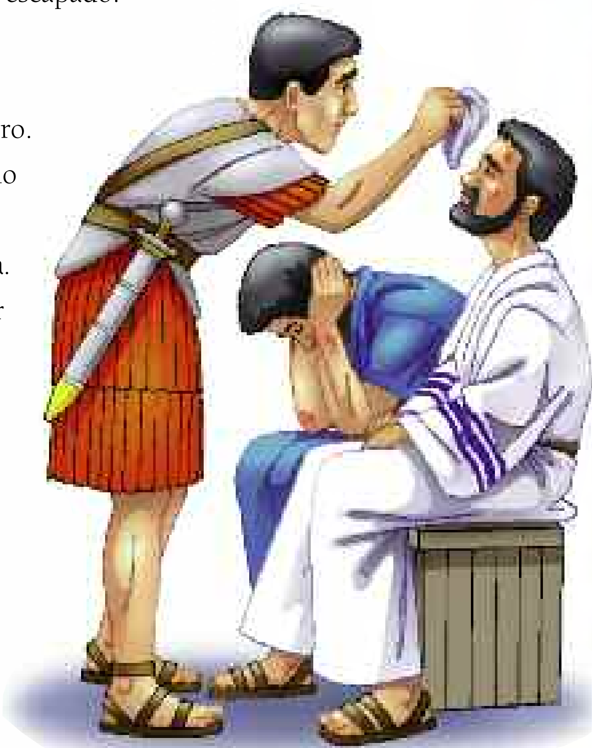
El carcelero llevó a Pablo y a Silas a su casa.

—Señores —les dijo—, ¿qué debo hacer para ser salvo?

—Solo cree —le dijeron Pablo y Silas sonriendo—. Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa.

—Yo creo —dijo el carcelero mientras les lavaba tiernamente las heridas a Pablo y a Silas.

Antes de que amaneciera Pablo y Silas bautizaron al carcelero y a toda su familia.



Pablo y Silas hicieron lo correcto. Ellos alabaron a Dios cuando les ocurrieron cosas malas. Y mostraron al carcelero el amor de Jesús. Tú puedes compartir a Jesús haciendo lo que es correcto también.

Para hacer y decir

SÁBADO

Cada día de esta semana lea la historia de la lección y repase el versículo para memorizar:

“Procuramos . . . . . .Con las palmas hacia abajo, mover las manos de un lado a otro.
hacer . . . . .Levantar la mano derecha.
lo correcto“. . . . . . .Levantar las dos manos.
2 Corintios 8:21. . . .Palmas juntas, luego abrirlas.

DOMINGO

Anime a su hijo(a) a compartir la cadena del versículo para memorizar que hizo en la Escuela Sabática con alguien y que le hable de Pablo y Silas en la prisión. O haga una cadena de papel uniendo tiras de papel con el versículo para memorizar escrito en ellas.



LUNES

Lean juntos Hechos 16:16 al 34. Pregunte: ¿Qué hizo el carcelero por Pablo y Silas? ¿Qué hicieron ellos por el carcelero?

Hable a su hijo(a) acerca de su bautismo.¿Qué significa para ti? Permítale que “bautice” una muñeca o que ponga su cabeza bajo el agua a la hora de bañarse.

MARTES

Diga a su hijo(a) que se siente en el piso mientras usted le ata las piernas con una cuerda o con un pedazo de tela.



Pregunte: ¿Puedes pararte? ¿Cómo crees que se sintieron Pablo y Silas?

Canten alabanzas juntos antes de orar. Agradezca a Jesús por mantener segura a su familia.

MIÉRCOLES

Permita que su hijo(a) construya una torre con bloques o cajas vacías; luego simule producir un terremoto y derribarla.

Pregunte: ¿Cómo crees que se sintieron Pablo y Silas durante el terremoto? ¿Quién velaba por ellos? ¿Por qué no huyeron? Agradezca a Jesús por cuidar a su hijo(a).

Junte los artículos del proyecto de la Escuela Sabática para llevarlos a la iglesia.

JUEVES

Revise las vendas y ungüentos que tiene en su botiquín. Hable de lo que es bueno para curar heridas y raspones. Permita que su hijo(a) le ponga algún vendaje a usted.

Canten cánticos de “ayudar”, luego agradezca a Jesús por su poder sanador.

VIERNES

Para la recepción del sábado, ayude a su hijo(a) a actuar la historia de la lección. Tome una caja grande o una canasta de lavandería como si fuera la cárcel y haga que su hijo(a) se siente allí. Sacuda la caja como si fuera un terremoto.

Pida a la familia que cante alabanzas a Dios y oren juntos como hicieron Pablo y Silas.